La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30	Director	ADMINISTRACIÓN, CALLE CERRITO 231	Editor y Propietario	Núm. atrasado 0.40
SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL Por un año . . . . $ 10.00 » 6 meses . . . » 5.50 » un mes . . . . . » 1.00	R. FRAGUEIRO	Montevideo, Mayo 22 de 1887 AÑO I — NÚMERO 7	A. GODEL	SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA Por 1 año . . . $ 15.00 mln » 6 meses, . . » 7.00 » » 1 mes . . » 1.50 »

Dr. JUAN A. GOLFARINI

A NUESTROS LECTORES

—

POR MOTIVOS DE MEJOR SERVICIO, SE HA RESUELTO HACER APARECER ESTE PERIÓDICO TODOS LOS DOMINGOS.

AVISO

—

Se ruega á los señores Agentes se sirvan entregar cuenta de las suscriciones de EL ALBUM PLATENSE en la Administración Calle Cérrito número 231.

SUMARIO—REVISTA DE TEATROS—EL DR. JUAN A. GOLFARINI—OJOS NEGROS—SOFÍA—TE EQUIVOCAS!—LA CAMPANA DE LAS CAPUCHINAS—UNA COSA.....—UNA GRAN CASA.

REVISTA DE TEATROS

—

SOLIS

—

El mártes con el estreno de la compañia dramática de Emanuel se reabrieron las puertas de Solis. Los recuerdos de Sara Bernhardt, la Duse y Stagno se ván despegando de los bastidores los palcos y paredes del teatro para dar lugar á las nuevas impresiones.

Removidos de sus sitios por la voz de Otelo, han huido fujitivos á un escondrijo del teatro—al archivo talvez—para ceder el puesto á las miradas gestos y rugidos del moro de Venecia. Hicieron bien: como Sara como la Duse, como Stagno, Juan Emanuel pertenece á la estirpe de los principes del arte. Pero principe democrático, quiere derrocar del trono los añejos imperios del clasicismo y el romanticismo, con sus usos tiránicos, para implantar en cambio, la monarquia democrática también, de la verdad escénica.

Con éxitos, como el de esa noche va en camino de conseguirlo. El drama Shakespeariano, tomó un carácter desconocido para el público especialmente en los dos primeros actos. Son, interpretados por Emanuel, comienzo de un drama intimo, un exordio de trajedia, que mantiene al espectador muy lejos de la catástrofe. En los demás actos el artista crece y cautiva al público y el aplauso estalla.

Emanuel es pues, un artista de talento.

La compañia que le secunda parece buena hasta ahora.

El jueves Figaro sucedió á Otelo, y vimos la parte del feroz celoso cambiada en la del chistoso sevillano, y ejecutada con igual arte y acierto.

EL DR. JUAN A. GOLFARINI

—

Nació en la República Oriental del Uruguay. Empezó sus estudios en la «Universidad Menor» (colegio de la Unión) durante el rectorado de los doctores Castro y Magesté y en aquel establecimiento obtuvo á la edad de 14 años, la cátedra de primer año de matemáticas.

El 1857, debido al estado politico de su pais, llegó á Buenos Aires, ingresando como interno en el «Colegio de Mayo» dirigido por D Antonio Zini, recibiendo en los exámenes públicos del año siguiente el primer premio como alumno de filosofia.

Desde 1859 continuó sus estudios en la Universidad, donde revalidó, rindiendo exámenes generales, los estudios ya cursados en la Universidad Menor de Montevideo, de matemáticas, latin y fisica, de primero y segundo año respectivamente.

Se distinguió de un manera especial como estudiante de filosofia y quimica, dictando el curso de primer año de esta última asignatura en 1865, en la Universidad, por enfermedad del catedrático Sr. D. Tomás Peron.

El discurso de inauguración de la cátedra fué publicado en el número noveno del tomo cuarto de «La Revista Farmacéutica» como asi mismo se publicaron la mayor parte de las lecciones que dictó, hasta Mayo del mismo año, en cuya época el Gobierno de la provincia por decreto y nota á la Facultad de Ciencias Médicas, y con motivo de la guerra con el Paraguay, ordenó: «que los estudian«tes de tercero á sexto año fueran puestos á dispo«sición del Gobierno Nacional bajo pena de que los «que no quisiesen salir á campaña, fueran expulsa«dos de la escuela.»

A pesar de ser solo estudiante de cuarto año, fué honrado el Dr. Golfarini con el puesto de cirujano de la segunda división del ejército de linea, compuesto de los batallones cuatro y seis, Rioja y segundo de voluntarios italianos, cuya brigada estaba al mando del entónces Coronel D. José M. Arredondo.

Bien pronto se hizo querer y apreciar, tanto por los servicios importantes que prestaba como por su carácter franco y afectuoso, á tal punto, que el General D. Ignacio Rivas le dijo un dia: Vd. fácilmente haria una revolución en el ejército, contando con el cariño que le profesamos.

La verdad de esta frase se ponia de manifiesto después de cada batalla. En Curupayty el valiente capitan D. Pedro Nicoloriche no quiso dejarse amputar el brazo derecho sin el consejo y la presencia de su médico y amigo, y otro herido en la misma jornada, Martin Viñales, el conocido y simpático corredor de Bolsa, tampoco quiso que nadie le tocase hasta tanto que Golfarini declaró necesaria é inminente la desarticulación del brazo izquierdo.

En medio de sus grandes quehaceres y ocupaciones en el ejército argentino, el Dr. Golfarini jamás olvidó á sus compatriotas heridos ó enfermos, haciéndolos objeto de sus cuidados y atenciones de todo género.

Los heridos en la batalla de Yatay fueron casi exclusivamente curados por él, y trasportados en el vapor «Uruguay» á su inmediato cargo y asistencia. En la sorpresa del 2 de Mayo, el Coronel Pedro Solano, argentino, al servicio del ejército oriental, recibió una herida que le atravesó la cara de parte á parte y no permitió que nadie le hiciese la primera cura hasta no estar presente Golfarini. En ese dia, el ejército oriental fué diezmado. Se necesitaban médicos para curar los muchos heridos que quedaron. El Coronel Albin ayudante del General Flores, se presentó en nombre de éste á las doce de la noche al hospital de sangre argentino en demanda de cirujanos y auxilios para sus compatriotas, sin personal ni recursos para ser atendidos debidamente.

El Dr. D. Caupolican Molina, después de explicar al Coronel Albin, que los cirujanos del ejército argentino no habian probado ningun alimento hasta aquella hora, lo cual recien iban ha hacer en ese momento por generosidad de D. Ataliva Roca que les habia proporcionado comida, manifestó con sentimiento que no podia acceder el pedido que se le hacia. Entonces el Dr. Golfarini, rogó al Dr. Molina le dispensase autorización para hacerlo y, con auxilios y asistentes, corrió á curar á sus compatriotas, regresando recien al dia siguiente al campamento argentino.

Este hecho bastaria por si solo para poner de relieve el modo como sabia dar cumplimiento á su deber el cirujano Golfarini, á igual de sus demás compañeros del ejército, si en muchos y muchos casos análogos que son del dominio público no hubiese probado entonces como ahora, hasta qué punto quiere á sus conciudadanos y cómo ejerce dignamente la delicada misión de alivio y de consuelo que su carrera le impone.

Ha sido el Dr. Golfarini profesor libre é interno en varios colegios de esta ciudad, enseñando matemáticas, filosofia y fisica, particularmente en el «Colegio de la América del Sud» donde muchos de nuestros actuales agrimensores é ingenieros hicieron con él los cursos de primero y segundo año de matemáticas, asi como muchos médicos y abogados aprendieron quimica y otras asignaturas bajo su dirección.

También fué durante muchos años, miembro secretario del Consejo de Higiene Pública de la provincia, en cuyo carácter, nombrado por el gobierpasó al viejo mundo á estudiar las obras de salubrificación, habiendo á su regreso presentado un largo y bien meditado informe sobre los diversos sistemas adoptados en las ciudades europeas, informe que se publicó en la «Revista Médico-quirúrgica» de la cual ha sido redactor y colaborador desde su fundación.

Además el Dr. Golfarini ha sido miembro del Consejo Nacional de Higiene y luego médico de Sanidad, cuyo puesto renunció para ocupar gratuitamente el cargo de municipal por la parroquia de San Telmo. Nombrado después presidente de la Corporación Municipal, el gobierno nacional, por causas politicas de interés local suprimió de hecho la institución, siendo notable la resistencia legitima y elevada que hizo á esa desición arbitraria del P. E. Nacional, valiéndose su conducta el aplauso de la prensa, del vecindario nacional y extrangero sin distinción y manifestaciones de adhesion de toda especie.

Es miembro corresponsal de varias asociaciones cientificas de América y Europa, y ha recibido medallas, condecoraciones y diplomas de que nunca hace mención, por sus servicios á la patria, á la ciencia y á la humanidad.

En las epidemias, como en todo sitio y ocasión, en que los servicios del médico, del ciudadano ó del amigo son requeridos, se le encuentra siempre en primer término, dispuesto á prestar su valioso concurso para todo lo que sea un acto bueno y abnegado.

La medicina es por excelencia, campo de estudio constante, de observación diaria y continua, circunstancias á que ha prestado especial atención el Dr. Golfarini y que justifican las palabras del Dr. D. Manuel A. Montes de Oca, su padrino de tésis: «Al saludaros como doctor y miembro de esta Fa«cultad, permitidme os manifieste que poco teneis «que aprender, pues conoceis teórica y prácticamen-

«te la ciencia del difícil apostolado del médico, á la «cabecera de los enfermos, en los hospitales, en los «lazaretos y también en los campos de batalla, don«de tanta vida preciosa habeis salvado, con vuestros «asiduos cuidados y atenciones, siendo para el pùbli«co la mejor presentación que podeis ofrecer en de«fensa de la salud y la vida de los que os honren «con su confianza.»

(De La Ilustración Argentina.)

OJOS NEGROS

Son dos ojos de antílope que miran
Con tal delicadeza,
Que parece que cándidos suspiran
En un perpétuo ensueño de tristeza.

Son dos ojos oscuros que enamoran
Al deslizar la luz de sus miradas,
Que al caer en el alma, se incorporan
Al tropel de las dichas vislumbradas.

Son dos ojos magníficos, brillantes,
¡Parecen terciopelo!
Y al mover sus pestañas tremulantes
¡Dos golondrinas por alzar el vuelo!

R. F.

SOFÍA

Paseábame por la calle de Sarandí en una voluptuosa noche de estio. Suspenso el ánimo de emociones sentía renacer en mí los claros y risueños días de la dicha, y renovaba secretamente las alegrías que sintiera en otros tiempos, cuando la inocencia de la infancia, arrullándome con sus cantos de felicidad, evocaba de mi espíritu la ronda fantástica de ensueños.

Allá arriba, un cielo sereno, profundamente azul, adornado de lucientes estrellas, que salpicaban su trasparente manto, y la inmensa hoguera de la luna, que irradiaba con resplandores de oro los espacios y la tierra; abajo, el bullicio, la algazara, los placeres sociales que hervían en el corazón, y se desbordaban de los rientes labios; la inmensa concurrencia de niñas, risueñas fantásticas, seductoras todas, soñadoras, apasionadas, ardientes unas, esquivas y altaneras otras; la música de la plaza Constitución difundiendo en los oídos y en el alma de los paseantes, las plácidas armonías de sus acentos alegres, la ténue claridad de la atmósfera que parecía la evaporación lujuriosa de un sueño; la fascinación robusta de los sentidos, que se apoderaban de los grupos de mujeres locamente hermosas; el seductor brillo de la noche, el mareo del va y ven de la gente, la alucinación de los sentidos, el carnaval abigarrado de las emociones, hacían que el alma encontrara la hora propicia para los sueños de amor, y se entregara confiada en brazos de la encantadora hada para conducirla á la región donde estando despierto, se cree estar soñando.

Allí me encontraba, confundido en el hervor de ese torbellino sin nombre de las pasiones francas, descaradas, del gran mundo elegante, que ríen, charlan, se mofan, se codean, que acumula montañas de disparates á guisa de entretenimiento y gracia, galantería vacía, pero indispensable de la fashisnablerie; que dragonean de sábias en el arte de cortejar á la mujer, con sus bigotes atuzados, sus pantalones á raya, el sobretodo con alzacuello, la varita revoloteando en la diestra; el andar finjido, la mirada de soslayo, la pasión mintiendo, el dolor idiotizado, la miseria encubierta, la actitud descuidada, y el desparpajo retozando en los lábios.

Sentía la alegría de la multitud sin sentir sus pasiones. El contento, la animación, la pletora de sangre que circulaba y enardecía el organismo de la juventud llegaban hasta mí como el flujo que arrastra una misma corriente; pero en cuanto á los estremecimientos de las pasiones fuertes, los veía palidecer y morir en las tintas frías de mi temperamento indiferente, como la estatua de hielo que funde el calor de una pasión humana que nunca ha sentido.

Me detuve en un punto de la plaza, lugar obligado de la estrategia amorosa, donde podía ver desfilar la inmensa legión de niñas encantadoras, que revoloteaban como mariposas atraidas por la luz de tantos ojos de hombres. En esa noche y en ese lugar de la plaza fué donde palidecí de emoción, por la primera vez en mi vida.

Una niña graciosa, encantadora, fijos, clavados en mí tenía sus grandes ojos serenos en el momento en que reía distraido con un amigo. Cuando volví la vista, me hallé con su mirada, luz turbadora de amor, que alumbró mi ser con la claridad del primer ensueño amoroso. Fué por esa mirada que pagué el más puro, el más hermoso tributo al amor.

Aquella noche fué el renacimiento de dos corazones que se dijeron un mundo de promesas, que abarcaron de una mirada el panorama de felicidad que les deparaba el destino para que lo disfrutaran lentamente, á medida del corazón que vá gustando, detalle por detalle, las gracias, los encantos, la hermosura del ser amado.

Pasaron los días y las semanas, y cada noche recomenzaba nuestro idilio de miradas. Una vez nuestras almas desbordaron como nunca por los ojos el fuego abrasador de la pasión que sentíamos dentro del pecho, y quedamos ambos suspendidos de esos hilos de vida, como absorbiendo el manantial puro de nuestras dichas. Ella embriagada por la emoción, abría con ternura melancólica sus grandes ojos de cielo sereno, y difundía la suave claridad de su sentimiento de mujer, herida por el amor intenso, fascinador, con su resplandeciente cortejo de luces y de risas; yo extático de amor mirábala con la tranquila voluptuosidad de los recuerdos y sentía humedecer mi pupila con la lágrima quemante de la felicidad.

Así se deslizaban nuestras vidas, embriagadas con el aroma de los amores que habíamos arraigado en nuestros corazones, para difundir la grandiosa belleza de nuestros sentimientos en el celaje azul de auroras risueñas. Oh! que alboradas, que la realidad me traía, veía yo levantarse, en el cielo de mis días, al contemplar las ondulaciones resplandecientes de luces melancólicas de sus pupilas tiernamente delicadas!

Nuestros amores, día á día, crecían alimentados por fuego del sentimiento que raras veces se extingue en la vida.

Nada nos habíamos dicho, y ninguno de los dos conocía que metal de voz teníamos. En cambio, nuestras miradas hablaban más y se adelantaban á la palabra.! Qué mundo de promesas seductoras, de afectos tiernos, se encerraban en el lánguido, misterioso y ardiente poema de las miradas!

Seguíala, durante las noches, en los paseos, embebido en la dulce atracción que habíame despertado el avasallador influjo de sus hermosos y ardientes ojos. Me dejaba arrastrar con las languideces del amor, revoloteando alegre, fascinado, en ellos, como la mariposa hácia la luz, como el amor hácia su dulce bién.

Esos plácidos ensueños que en otrora sintiera enardecer el sentimiento con la fiebre del deseo, los realizaba y los sentía ahora llenar á cada momento, las ánsias ardientes de la pasión amorosa; la veía todas las noches alegrar con sus miradas apasionadas mis sombras de tristezas, disipar la inquietud de mi corazón, que se despertaba desesperada con los encrespamientos del vértigo; nos mirábamos sonriendo de dicha, y la seguía como á una soberana de la hermosura, que dispensa, solo á uno, sus gracias y sus sentimientos.

Pero, llegó un momento en que la pasión salida de cauce, desbordaba. Había que adelantar, en otro sentido.

—Vamos! me dije, es preciso que la háble!

Pero la sombra negra, la fatal sombra de la desdicha, en el instante en que resolvía acercarme á mi bién, se extendió, con su fúnebre manto en el cielo azul de la esperanza de la niña adorada.

La muerte vino á llevarse un deudo, un deudo querido! Ah! El crespón! La reclusión voluntaria! Y quien sabe! El tiempo que desgasta los sentimientos! ¿se pierden en el símbolo de la tristeza los afectos del alma? Se deshoja el amor, con las sombras, las lágrimas, el frío, del invierno del corazón?

Yo no la he vuelto á ver más. Desde entonces he venido sollozando la pena que desgarra las alegrías de la vida, y cuando ella llega al paroxismo, náufrago de la tristeza, combatido por las desolaciones de la suerte, me resguardo en el árbol que ha crecido con mi amor, en la rama más grande, en la del recuerdo.

¿Me habrá olvidado? No lo sé! Pero si sus sentimientos no mienten, si sus lábios no desdicen aquellas miradas lánguidas, apasionadas, amorosas, ébrio de emoción la esperaré en el mundo de las sonrisas y los besos.

Louis de Beaumarchais.

TE EQUIVOCAS!

Para probar tu corazón mezquino,
Anoche te he fingido una flaqueza,
Y he visto anoche mismo con tristeza
Ser cierto cuanto el alma me previno.

No tienes sentimiento, amor, ni tino
Y tan pagada estás de tu belleza,
Que piensas que trastorna la cabeza
Del mismo modo que trastorna el vino.

Y te equivocas, niña, por completo!
Que si es bella tu faz descolorida
No tienes la intuición del gran secreto

De fecundar las flores de la vida
Cuyas semillas la ilusión derrama:
¡No sabe hacerse amar pecho que no ama!

R. F.

LA CAMPANA DE LAS CAPUCHINAS

Al principiar la segunda mitad del siglo pasado había llegado á Buenos Aires un jóven comerciante español, de esbelta apostura, semblante agraciado y corteses maneras.

Se llamaba don Fernando de Aguilera; y diz que por su prosapia pertenecía á una familia noble de la metrópoli, pero acosada por los reveses de la fortuna.

Ello es que á poco de haber establecido una casa de comercio, Aguilera contaba con numerosas é influentes relaciones en el vecindario de la capital y se había hecho de crédito y de caudales.

Su caracter era altivo, apasionado y arrogante. En su mirada de fuego se reflejaba la fogosidad de una alma entusiasta y resuelta. Franco y espansivo, cuidaba de ser afable y no olvidar la cortesanía del caballero.

La fortuna lo mimaba con sus dones y le abría las puertas con sus riquezas.

Don Fernando era muy dado á las fiestas, porque creía descubrir en ellas algo que satisficiese su espíritu inquieto y sediento de felicidad. Si no saciar, al ménos pretendía apagar sus aspiraciones en la embriaguéz de los placeres. Así es que nunca desperdiciaba ocasión de asistir á las diversiones de la entónces poltrona y soñolienta capital del reino. No le era menester esforzarse mucho en conseguirlo, pues era uno de los primeros favorecidos con

G. Emanuel

invitaciones é instancias de sus amigos, que se los habia granjeado numerosos las cualidades que adornaban su caracter. El joven Aguilera se mostraba, en efecto, insinuante en su trato, festivo en sus modales, manejando sin esfuerzo el resorte que le convenia para abrirse un corazón y atraerse el amor de una dama ó la benevolencia de un señor adusto. Amaba los goces que embriagan el alma, aprisionándola en el deleite sensual, esa vida, á que impulsa la turbulencia de las pasiones juveniles. Joven, en la flor de los años, con todas las gracias del ingenio y las sonrisas de la suerte, cuando se despiertan en tropel las más vivas emociones, cuando todo el sér rebosa de energia ¿cómo podia Aguilera desdeñar imaginaciones doradas y halagos seductores?

Animoso y resuelto iba tras de una felicidad que siempre huia.

Opulento, siempre se afanaba en trocar el oro por los goces.

II

Una noche don Fernando se retiró de en medio de la fiesta con que lo obsequiaban varios amigos, para concurrir á una cita amorosa.

Embozado en su capa endilgó por una calle oscura y silenciosa, donde no se oia otro rumor que el de las aguas y el eco lejano de los pasos. A esa hora (cerca de las 12 M.) todos se habian recogido á sus hogares á dormir el sueño del reposo más inalterable.

Ese profundo y no interrumpido silencio contrastaba con la febril agitación de que era presa don Fernando en aquellos momentos.

Mil proyectos, mil ilusiones risueñas, dulces recuerdos, seductoras esperanzas, la apetecida entrevista, los atractivos del amor.... todo esto se diseñaba como un paraiso de ventura en la imaginación ardiente de nuestro joven. Y como si pretendiera anticipar la hora de la dicha, apresuraba más y más sus pasos por la calle solitaria.

Poco rato después don Fernando atravesaba la plaza mayor.

Era las doce de la noche en punto.

La campana de las Capuchinas hizo oir su melancólico tañido en ese instante; y sus ecos misteriosos, que tan diversas é indefinibles emociones excitan en el alma, ora tranquila, ora agitada por impetuosos sentimientos, fueron dilatándose por el espacio.

El joven Aguilera, que tan resuelto avanzaba, se detuvo como herido por un rayo. Por elgunos minutos permaneció inmóvil, los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho. Se habria dicho que era la estátua del remordimiento. Sus facciones se contrajeron con un sentimiento indescriptible de amargura, de reflexión y de melancolia.

—¡Las doce de la noche! exclamó, al fin, entreabriendo involuntariamente sus lábios. ¡Las doce de la noche! repitió, y un tropel de imaginaciones asaltaron su espiritu. ¡Desgraciado! Mientras yo voy á apurar la copa del placer, esas santas mujeres, vestidas del sayal de la mortificación, que solo saben abrir sus ojos para dirigirlos al cielo, implorando perdón para los miserables; que solo abren su boca para elevar á Dios una plegaria embalsamada con el aroma purisimo de las virtudes; esas santas vírgenes ¡ay! que se han hecho ángeles para rogar por los hombres: van en este mismo instante á postrarse en presencia del Señor; ellas, que renunciaron al mundo y su ponzoñosa felicidad; ellas, que no consienten jamás el soplo impuro de las pasiones en su frente ceñida con la corona de la inocencia!

Presa del delirio, dominado por un vértigo, Aguilera sintió desgarrarse el corazón. El más acerbo remordimiento pesaba sobre su conciencia. ¡Habia entregado la flor de sus años al soplo abrasador de las pasiones! ¡La hora de la expiación habia sonado!

La nube de tempestad que lo envolvia, fué, al cabo, disipándose lentamente; y su alma ofuscada recibió algunos destellos de clarisima inspiración.

Don Fernando de Aguilera acababa de tomar una resolución suprema: iba á decir adios al mundo para entregar su cuerpo á la penitencia y su alma á Dios; iba á expiar sus devaneos en la mansión del recogimiento; iba á buscar en el cielo la felicidad que no habia alcanzado sobre la tierra.

El elegante atavio que vestia seria en breve reemplazado por tosco saya!.

Por lecho tendria una desnuda tarima; por calzado, la sandalia del peninente.

Para decirlo todo, el hasta entónces rumboso y arrogante don Fernando de Aguilera iba á convertirse en un pobre y humilde penitente, en esa misma ciudad, testigo de su disipación y teatro de sus calaveradas.

Tomar ese propósito y volver atrás, todo fué uno.

¡Extraña, pero no inverosimil transformación, si se toman en cuenta las ideas dominantes en la época, y las inspiraciones de virtud cristiana que los padres de Aguilera habian sembrado en su corazón de niño!

III

Si álguien hubiera observado á don Fernando, cuando regresaba de la plaza principal, le habria visto avanzar á pasos acelerados, como ántes; pero en esta ocasión muy diversos eran los pensamientos que preocupaban la mente del joven: no iba ya en busca de las complacencias ni á saborear la embriaguez en el seno del deleite. Su alma, tan de improviso transformada, apetecia otra atmósfera que la de los festines, otro contento más estable que la delicia fugáz de los placeres.

Impaciente por realizar su proyecto, pareciale que el tiempo se negaba á traer en sus alas la hora da la paz al alma atribulada.

Por fin llegó á su casa y se encerró en su aposento.

Dormir en aquella situación, cuando la inteligencia se embebe en una sola idea; dormir, condenar al reposo la efervescencia del alma, es sobrado difícil, ó más bien, imposible. Don Fernando estuvo muy léjos de intentarlo. Pasó, pues, en vela, algunas horas de la noche, perturbado por aquel repentino cambio que se operaba entre lo que habia sido el pasado y lo que debia ser el por venir, fluctuando por decirlo asi, entre dos mundos, uno de recuerdos martirizantes, otro de expiación reparadora.

Como tardase aún la claridad del nuevo dia, al paso que la resolución creia en eficacia, el joven Aguilera se encaminó ántes de amanecer al sur de la población. ¿Adonde se dirigia? Al convento de San Francisco.

A través de la oscuridad que envolvia las calles, y todavia á alguna distancia, descubrió don Fernando la torre y amarillenta luz de una linterna.

Como avanzaba rápidamente y la persona que se hacia alumbrar caminaba en dirección opuesta, no tardó mucho Aguilera en hallarse frente á frente de un venerable anciano sacerdote, que á esas horas, y acompañado de un lego, iba en decir misa á uno de los monasterios.

El padre Lozada (que así se llamaba el franciscano) conocia de tiempo atrás á don Fernando de Aguilera y habia tratado de apartarlo de la disipación en que lo veia sumido.

Luego que el sacerdote reconoció á nuestro joven, y cuando algunos pasos lo separaban aún de él, exclamó lleno de júbilo:

—¡Fernando! ¡cuánto aplaudo tu resolución! ¡La oveja descarriada vuelve al redil!

Dificil es calcular el asombro que tales palabras produjeron en el ánimo del joven. Este no habia comunicado á nadie, absolutamente á nadie, la resolución tan imprevista como repentina de entrarse de religioso al convento de San Francisco ¡y el anciano sacerdote lo sabia todo!

La tierra comenzó á temblar bajo los piés de D. Fernando; un sacudimiento convulsivo agitó sus miembros; sus ojos extraviados se fijaron en los del franciscano; y deshecho en lágrimas cayó en brazos del que muy pronto seria su hermano en el claustro y su maestro en la santidad.

C. B.

UNA COSA.....

—

Reias anteayer de una manera
Tan picara y burlona,
Que tuve miedo inolvidable..... amiga
De decirte una cosa.....

Y luego ayer.... ayer fué diferente!
Te vi tan melancólica,
Que á fé mia, crei, te diera risa
Si te decia una cosa.....

Hoy... no estás como ayer ni el otro dia,
Me tratas tan amable y cariñosa
Que casi te diria que te..... pero.....
Mas dime..... y si te enojas?.....

Hoy tengo miedo ¿ves? de que mis frases
De mal humor te pongan.....
Hoy tengo miedo como siempre... amiga,
¡De decirte una cosa!

R. F.

Pocitos, Febrero 1881.

UNA GRAN CASA

—

NOVELA ORIGINAL DE RAFAEL FRAGUEIRO

V

Cuando se retiraron del baile las últimas personas, cuando el ámplio salón quedó solitario y desierto, triste como un corazón que está lleno de recuerdos, cuando las luces de las arañas palidecieron ante la primera claridad, que pálida también penetró por los cristales de las ventanas con esa confianza que caracteriza á la luz; Juan, el viejo criado de la casa, vió en el saloncito de espera, sobre un banquillo dorado, un sombrero alto, al parecer sin dueño.

Quién era el loco que habia olvidado su cilindro? Porque aquel sombrero no era de su patrón, oh! él conocia la enorme cabeza de Azcueta! Miró las cifras del forro; pero como el pobre no sabia leer quedó lo mismo que si no las hubiese mirado.

—Mañana vendrán por él, se dijo y cerrando la puerta de la sala, acomodó algo el desórden de ella y fuése á dormir con toda la tranquilidad de un hombre que ha pasado veinte y cuatro horas acopiando sueño y fatiga.

Pero al pasar por la puerta de las habitaciones

de misia Rosaura, le pareció oir una frase desgarrante, un «eso es cruel!», que le hizo pegar el oido á la cerradura; pero en vano! no pudo oir nada más. Vamos! pensó, serán mis oidos! y siguió camino.

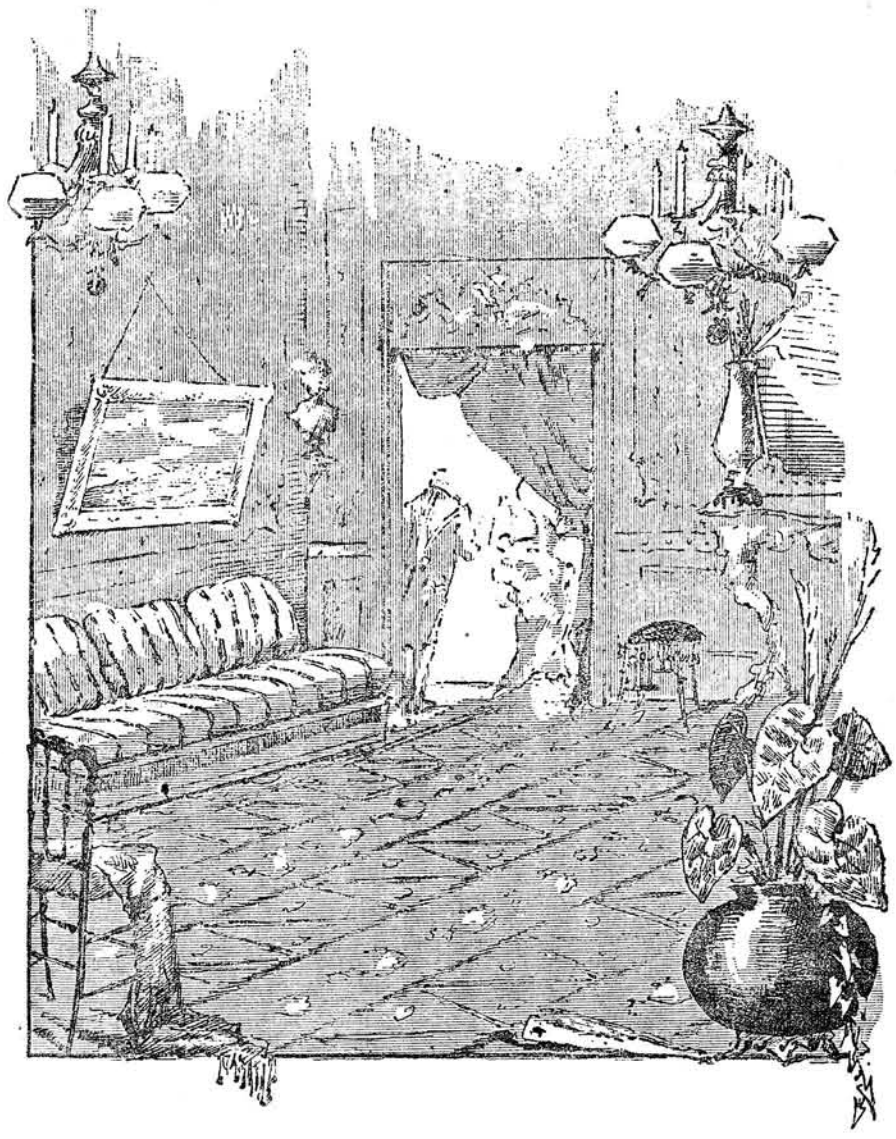
Juan se equivocaba; no eran sus oidos, aquella frase habia salido del pecho de misia Rosaura como una protesta de dolor, habia vibrado en el aire y llegó hasta él con todo su timbre desgarrante, con toda su espresión acre y penosa. Pero bueno está un gallego, para conocer de golpe todas estas cosas!

Desuués que Puigalar y el jóven terminaron su charla, entraron juntos al comedor, hiciéronse servir sendas copas de *Very dry* y como eran los únicos concurrentes del sitio, brindaron casi en voz alta por sus proyectos; luego se dieron un apretón de manos y cada cual tomó un camino diverso para ir al salón.

Era un octógono tapizado de lampas plomizo floreado de azul y filetes dorados en los ángulos. Un luengo espejo subia hasta la cornisa desde el zócalo, reflejando en su luna un grupo de plantas artificiales que sustentaba una graderia de jacarandá Un primer rayo de sol pasaba por un postigo entreabierto y caia sobre la alfombra plomiza y azul también; era toda la alegria que reinaba en aquella estancia; que las paredes, los muebles con sus fundas parduzcas y hasta las mismas plantas del espejo tenian entre la media sombra, como los cuadros que cubrian las paredes, un aspecto confuso, monótono, silente.

Por su parte, Puigalar, no estaba nada risueño, y misia Rosaura sentia despedazarse su corazón.

Nodal que tenia toda la confianza de Puigalar, habia acompañado á Ofelia, y el redactor de «El Ataque» se habia escurrido sigilosamente en la salita octógona.



No se hablaron más en toda la noche pero si alguien los hubiese observado cuando se hallaban, el uno cerca del otro, algo habria recelado de sus significantes ojeadas.

En uno de sus paseos por el salón, Puigalar se aproximó á misia Rosaura y bajo, muy bajo, le susurró:

—Luego, después del baile, tengo que hablarte. Espérame en tu sala particular.

—Está Vd. loco?

—Tengo que hablarte, y se retiró tarareando «L'amour est un enfant de bohême» dejando pensativa á misia Rosaura, que llena de temores y sospechas se estremecia nerviosamente.

V

La galera que tanto habia llamado la atención de Juan, era la de Puigalar.

Misia Rosaura y el periodista estaban de conferencia en la salita particular de la señora de Azcueta.

Alli aguardó á la dueña de la casa hasta que una vez terminado el baile pudiera acudir al llamado.

Los aposentos de Rosalia quedaban del otro lado del patio y Azcueta hacia rato que hacia vibrar sus ronquidos en los suyos.

Misia Rosaura, temblorosa entró en la salita y previendo sin duda una desdicha, apenas tuvo fuerzas para preguntar:

—¿Qué hay?

El periodista sacó un cigarrillo, lo deslió para reliarlo luego, y cuando lo hubo encendido y echado una bocanada de humo:

—Mucho, contestó.

Siéntate y oye: Tu sabes que estoy arruinado, fundidó y necesito á la mayor brevedad una gruesa suma de dinero.—Me la puedes fecilitar?

—La pobre mujer al ver que solo se trataba de una exacción,—habitual en el periodista—respiró y dispuesta á darle lo que pedia.—

—¿Cuánto precisas? interrogó.

—Hum, y Puigalar hechó otra humarada, diez mil pesos!

—Estás loco! ¿de donde voy á sacar yo tal cantidad? Sabes que Azcueta me da dos mil por mes para los gastos de la casa, y aunque siempre ahorre algo ese algo me lo llevas tú. Mas de quinientos pesos no puedo darte.

—Bah! una miseria! eso no me alcanza para nada, absolutamente para nada,—necesito diez mil pesos.

Dentro de pocos dias estoy amenazado con el embargo de la imprenta. Esto es una ruina para mi y necesito salir del atolladero sin que sufra mi reputación.

¡La pobre reputación de Puigalar no tenia más nada que sufrir! ¡Los muertos no sienten!

Misia Rosaura contestó con un gesto la última frase del periodista. Hundió la cabeza entre los hombros, estendió los brazos y frunció los lábios como diciendo: Yo no puedo hacer nada.

Puigalar comprenció, y con aplomo helado, hizo vibrar destacamente estas palabras:

—Pues si tú no puedes darme ese dinero, hay que romper el compromiso con Nodal.

La de Azcueta pensó que habia oido mal y acercando la cabeza hácia el periodista; díjole con un tono estupefacto:

—¿Qué has dicho?

—¡Nada! Lo que oyes! que Rosalia no se podrá casar con Andrés.

—Estás loco?

—De ninguna manera. Una persona que se interesa por Rosalia me ha ofrecido veinte mil pesos si consigo que se case con ella. Ahora tú comprendes que la muchacha no puede casarse con los dos al mismo tiempo. Nodal que es un buen jóven, si tú quieres, no me produce nada y el otro....

—El otro es un infame! ¿No sabe que es público y notorio este compromiso y que el baile de esta noche no tenia otro motivo que festejar ese acontecimiento?

—No lo ignora; pero es un extravagante y parece que la dificultad de la cosa le entusiasma más. El individuo será tan infame como te parezca, pero veinte mil duros me vienen de perilla. Si tú me das diez mil, desisto de conseguir los otros diez. ¡Ya ves si soy desinteresado y si soy capaz de perjudicarme por ustedes!

—¿Pero quieres labrar la infelicidad de tu hija?

—Mi hija!..-... mi hija!..... ta ta, ta..... Todas estas son viejas cantilenas. ¿Para que sirve una hija, sino labra la felicidad de su padre?

—Me repugna verte tan cinico! Los diez mil pesos no te los puedo dar y el compromiso no se romperá! replicó con firmeza la madre.

—Es esta tu última decisión?

—Pues ya verás, contestó con sorna el periodista, y arrojó sobre la alfombra el pucho del cigarro que se habia apagado en sus lábios.

Como tengo necesidad de romper á toda costa este casamiento, y ya que tu no me quieres ayudar, lo haré solo por mi cuenta. Tengo unas viejas cartas.....

—Y? preguntó ansiosa misia Rosaura.

—Unas viejas cartas de amor dirigidas á mi en otros tiempos por una señora que pasa por muy virtuosa madre de familia; están tam bién escritas, son tan tiernas, ponen tan en ridiculo al marido que pienso sean un atrayente folletin para «El Ataque» Yo no publicaré por cierto el nombre de esa mujer, no soy tan vil, pero daré las señas de tal modo que todos te reconocerán, y con tu fama hecha trizas se romperá por cierto el velo de novia de Rosalia: Andrés una vez hecha pública tu deshonra quebrará por si solo el compromiso y.....

—Pero eso es cruel! es inicuo! gritó la vieja cuyas fuerzas se iban agotando.

—Oh! pero eficáz también! añadió con cinismo Puigalar.

Misia Rosaura cayó hácia atrás como anonadada y sus lábios trémulos no pudieron contestar al bellaco del periodista que la observaba impávido.

(Continuará.)

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOMEZ

CALLE del CERRITO 231

MONTEVIDEO

Esta casa está montada como ninguna otra en su ramo, contando con las máquinas y útiles necesarios para la ejecución de los mejores trabajos, así como:

TODA CLASE DE OBRAS TIPOGRÁFICAS DE LUJO, GARANTIENDO ELEGANCIA Y PRONTITUD; LITOGRAFIA, CON ESPECIALIDAD EN CROMOS; GRABADOS SOBRE METALES; MONÓGRAMAS EN VARIOS COLORES Y SELLOS DE GOMA.

Mensualmente recibe tambien este establecimiento, todas las novedades de París, EN PAPELES DE FANTASÍA PARA ESQUELAS, MENUS, PROGRAMAS DE BAILE, ETC.

Sus precios son equitativos, pero teniendo en cuenta los materiales de primer órden que se emplean, y el esmero con que se ejecuta.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses é Italianos.

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

REBAJA DE PRECIOS

MENSAGERIAS FLUVIALES

A VAPOR

RES NON VERBA

NUEVO ITINERARIO

Que comenzará á regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:

Lúnes.	vapor OLIMPO
Mártes	» SILEX
Miércoles	» COSMOS
Viérnes.	» JUPITER
Sábado	» SATURNO

Los vapores VILA, MERCURIO y ONIX harán viages intermediarios.

Montevideo — Buenos Aires

ZABALA, 52 — RECONQUISTA, 151

BARRACA ALEMANA

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y cajas de fierro.

Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.

Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.

Ventas por mayor y menor á precios que desafian toda clase de competencia.

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de Escritorio *Marca Universal*. perm.

CONFITERIA CENTRAL

DE

JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo.

Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc., para lo que cuenta con inmejorable servicio.

Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, é inmejorable vagilla.

CAFÉ Y BILLAR

CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167

MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

MAQUINAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc.. etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lóndres

perm.

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite Puro de

HÍGADO de BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil dijestion, y la soportan los estómagos mas delicados.

De venta en las principales droguerias y boticas.

SCOTT & BOWNE, Quimicos, Nueva York.

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederias, blondas, pasamanerias, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

LAS MEJORES DEL MUNDO

MAS BONITAS, SÓLIDAS Y SILENCIOSAS SON LAS

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

GARANTIDAS

PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

Para familias,

costureras, sastres, zapateros y talabarteros

Todo el mundo puede entrar en nuestro depósito y probar cualquier máquina, para convencerse de la superioridad y ventajas de la legitima máquina SINGER, aunque no compre inguna.

Se invita especialmente á los maquinistas é inteligentes á que prueben nuestras máquinas de coser.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 73, ENTRE CONVENCIÓN Y ARAPEY

Teléfono "La Urugunya" núm. 882

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE